

Liderar es escuchar, construir juntos y nunca dejar de soñar

Entrevista con **Luisa Fernanda Orozco**,
especialista en publicidad digital, egresada y
coordinadora comercial y de mercadeo
de la Dirección de Educación Continua

¿Cuál fue el momento más decisivo en tu carrera en la universidad en el que aplicaste, de manera consciente, algo que aprendiste aquí?

Si pienso en el momento más decisivo, siento que no fue uno solo, sino la suma de muchos pasos que, poco a poco, me transformaron. Llegué a la Universidad Central en 2020 como asesora comercial de la Dirección de Educación Continua, en un momento retador para el área. Con el tiempo entendí que no se trataba solo de cumplir metas, sino de comprender a las personas, conectar con sus necesidades y construir procesos sostenibles. Mi Especialización en Publicidad Digital me permitió darle una mirada más estratégica a ese trabajo. Hoy, liderar un equipo comercial de un área rentable y reconocida dentro de la universidad me confirma, cada día, que los sueños profesionales sí se construyen paso a paso.

¿Hay alguna enseñanza que te haya marcado particularmente en tu proceso dentro de la institución?

Más que una sola persona, me marcó profundamente la idea de que el conocimiento siempre debe estar al servicio de las personas. Esa enseñanza se convirtió en un principio de vida. Hoy sigo aprendiendo todos los días de mi equipo comercial: jóvenes sensibles, creativos y soñadores que me recuerdan que liderar también significa escuchar, abrir espacio y construir juntos. También reconozco el valor de haber contado con un líder que supo ver mi potencial, retarme y acompañarme en este proceso. Creo que gran parte de la líder que soy hoy nace

de esa mezcla entre humildad para aprender, pasión por construir en equipo y la fortuna de haber contado con personas que supieron impulsarme.

¿Qué reto inicial te resultó más formativo?

Hubo muchos momentos de frustración: procesos que no avanzaban, metas difíciles y etapas en las que parecía que el área no encontraba su rumbo. Pero hoy entiendo que todo eso tenía un propósito. Cada obstáculo me enseñó algo: paciencia, resiliencia, estrategia, escucha y, sobre todo, humildad. Aprendí que el miedo no paraliza, impulsa, y que los errores también hacen parte del crecimiento.

¿Qué vínculo humano nacido en la universidad se ha mantenido vivo?

Lo más valioso de mi historia en la Universidad Central han sido las personas; especialmente, sin duda, el equipo de la DEC. Siempre he creído que el éxito no se alcanza sola. La evolución del área es el resultado del esfuerzo colectivo de personas maravillosas que creen, sueñan y trabajan con pasión.

¿Hubo alguna experiencia extracurricular que transformara tu manera de estar en el mundo?

Sí, una de las experiencias que más me emocionó al llegar a la universidad fue descubrir el grupo de danza folclórica. Me inscribí casi de inmediato y disfrutaba profundamente cada ensayo. Más allá de la danza, era un espacio de encuentro con estudiantes, egresados y colaboradores unidos por el amor a la cultura y la expresión artística. Aunque el espacio se cerró con la pandemia, sigue siendo uno de los recuerdos más especiales de mi paso por la universidad.

¿Qué emoción predomina cuando piensas en la universidad?

Una mezcla de gratitud y orgullo: gratitud por el camino recorrido, por las personas que han sido parte de este proceso y por cada aprendizaje. Y orgullo, porque sé que lo que hoy somos como área, como equipo y como proyecto nació desde un lugar que en algún momento fue complejo y retador. Pensar en la Universidad Central es pensar en evolución, en sueños cumplidos y en la certeza de que el trabajo con pasión siempre deja huella.

¿Qué reto debería abordar la universidad con urgencia en los próximos diez años?

Considero que uno de los retos más urgentes es la formación de líderes y profesionales capaces de transformar realidades desde lo humano, no solo desde el conocimiento técnico. El mundo necesita personas preparadas para innovar, trabajar en equipo, escuchar y liderar con propósito. Desde mi experiencia, he aprendido que los resultados sostenibles nacen cuando las personas están en el centro. Esa ha sido, sin duda, una de las lecciones más valiosas de mi camino.

Si pudieras diseñar un nuevo espacio en el campus, ¿qué propondrías?

Me gustaría que fuera un espacio dedicado a las mujeres que han abierto camino dentro de la universidad: aquellas que, con talento, disciplina y visión, han inspirado a otras a creer en sí mismas. Sería un lugar simbólico para reconocer a las líderes, creativas, académicas y profesionales que han dejado huella, muchas veces en entornos históricamente más desafiantes para nosotras. Visibilizar estos referentes también es recordarle a quienes vienen detrás que sus sueños son posibles.

¿Qué pregunta le dejarías a las próximas generaciones?

¿Cómo van a usar lo que aprenden para transformar la vida de otros, además de la propia? El gran reto de la educación universitaria no está solo en formar profesionales competentes, sino seres humanos conscientes, sensibles y comprometidos con su entorno. Más que preguntarnos qué vamos a lograr, deberíamos preguntarnos a quién vamos a impactar con lo que somos y con lo que sabemos.

¿Una palabra que sintetice lo que significa haber sido parte de la Universidad Central?

Transformación. Aquí no solo crecí profesionalmente; aquí me transformé como líder, como persona y como la mujer soñadora que siempre supe que podía llegar a ser. ○

